

La teoría de juegos en el proceso de paz palestino-israelí (1991-2000)

JOSÉ DE JESÚS LÓPEZ ALMEJO*
mtro.jesuslopez@gmail.com

Artículo recibido 01/10/2006
Evaluación par externo 06/09/2006
Evaluación par interno 12/03/2007

Resumen

A partir de una breve pero sustanciosa introducción de las diferencias entre palestinos e israelíes, el autor analiza a través del uso de la teoría de juegos el escenario formado en el proceso de paz palestino-israelí. Una interrogante que el autor trata de esclarecer a lo largo de su trabajo es la posibilidad de alcanzar la paz entre ambos bandos, si los actores considerados por la teoría de juegos como racionales, actúan de manera cooperativa al interactuar.

Palabras clave: teoría de los juegos, paz, Israel, Palestina, actores racionales.

Abstract

Starting with a short but thorough introduction of the differences between Palestinians and Israelis, the author analyzes through the games theory the scenario set up during the Palestinian-Israeli peace process. The question the author tries to solve along his paper is the possibility for both sides to

* Este trabajo fue posible gracias al apoyo del posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde al autor realizó la maestría de estudios en relaciones internacionales.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

30 / JOSÉ DE JESÚS LÓPEZ ALMEJO

reach the peace, if the actors considered by the games theory as rational act on a cooperative way when interacting.

Key words: *Games theory, peace, Israel, Palestine, rational actors.*

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

Introducción

El conflicto palestino-israelí es la consecuencia del proceso de colonización sostenida en el territorio de la Palestina histórica, llevado a cabo por el movimiento sionista —creado a finales del siglo XIX en Europa Oriental— para la creación del Estado de Israel. Por el lado palestino, aunque su población profesa mayoritariamente el Islam, un alto porcentaje de ella —en Palestina o en la diáspora dispersa en diferentes países— practica otras religiones. La misma Organización para la Liberación de Palestina (OLP) ha afirmado que perseguía en específico el objetivo de ejercer el derecho a la autodeterminación de los pueblos en un Estado secular y no en uno religioso. Por otro lado en Israel, con una política europeo-colonialista, convertido ya en una realidad sólida en el seno de la comunidad internacional, el nacionalismo de tinte religioso en su sociedad, bajo la imagen del Estado, adquiere cada vez mayor relevancia.

En este sentido, cabe destacar que durante el proceso de paz —el cual se desarrolló a partir de negociaciones entre el gobierno israelí y la OLP, para la pacificación de la zona mediante la transferencia de administración civil a los palestinos, así como de territorios autónomos de forma gradual— no todas las fuerzas políticas palestinas estuvieron cohesionadas en sus posiciones respecto de Israel, como tampoco las israelíes en lo que toca a los palestinos. En el lado palestino, las dos fuerzas políticas más importantes que lucharon por el liderazgo son la OLP y *Harakat Al-Mouqawama Al-Islamiyya* (HAMAS), sin perder de vista la presión que ejercieron los intelectuales. Por el lado israelí, las fuerzas políticas más importantes que disputaron el poder son los partidos laborista y *Likud*. El primero es el partido más fuerte de izquierda israelí y, el segundo, es el de la derecha.

Teniendo en cuenta que toda periodización es arbitraria, el tiempo que comprende el proceso de paz palestino-israelí (1991-2000) es el que se analiza en este trabajo. En él, se enmarca el histórico inicio de algo anteriormente impensable, que si bien no produjo lo esperado (que era la paz), sí se convirtió en un punto de inflexión,

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

debido a que marcó las pautas que no se deben seguir en posteriores negociaciones para la concertación de un arreglo definitivo.

En Israel, el sustento político del partido laborista argüía el derecho de los judíos a tener un hogar nacional, en el que pudieran protegerse contra el antisemitismo que los ha perjudicado a través del tiempo. Con esta idea arraigada desde el siglo XIX, los judíos sionistas se apropiaron de la mayor parte de la tierra de Palestina, consolidándola para sí con el establecimiento del Estado de Israel bajo la protección y apoyo de las potencias de la época, Gran Bretaña y, posteriormente, Estados Unidos de América (EUA) en 1948. Después de la Guerra de los Seis Días, en 1967, con la ocupación militar de toda la Palestina histórica, que comprende los territorios de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este, esa cooperación se consolidó. Por el contrario, la postura política palestina (representada en la figura de la OLP) reclamaba la constante violación israelí del derecho internacional que, desde la misma declaración unilateral del Estado de Israel en mayo de 1948, y la ocupación militar a partir de 1967, ha significado en contra de su pueblo. De ella, destacan las expulsiones de población palestina, la creación de colonias israelíes en los territorios palestinos, la serie de castigos colectivos aplicados, las restricciones económicas israelíes y la destrucción de la infraestructura palestina.

Partiendo del supuesto de que el proceso de paz era inicialmente un juego coordinado entre palestinos de la OLP e israelíes del partido laborista para lograr la pacificación de la zona, se visualiza la participación en el juego de dos jugadores por bando. En el lado israelí, se encuentran los anteriormente mencionados partidos de izquierda y derecha, laborista y *Likud*, cuando han sido gobierno. Por el lado palestino, se consideran como jugadores independientes a la OLP (vía política) y HAMAS (vía religiosa).

Una vez dicho lo anterior, lo que se pretende demostrar aquí es que la incompatibilidad de posiciones potenciales en la que cada uno de los jugadores ha deseado ocupar una posición inconciliable con los deseos de los otros y viceversa, aún al interior de las sociedades

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

palestina e israelí, ha generado un conflicto extenuante para ambos y su solución depende ahora de la creación de un Estado palestino dentro de la regulación del marco jurídico internacional y no fuera de él; aspecto no tratado durante el proceso de paz.

Metodología

Debido a lo anteriormente mencionado, la *teoría de juegos* es considerada como la indicada para auxiliar los postulados principales de este trabajo, puesto que la misma ofrece un amplio margen de análisis, sin pasar por alto que, al ser aplicada en el área de las ciencias sociales y al no ser éste un estudio de prospectiva sino de resultados dados, funciona más como un método de control operativo que como una propuesta teórica, debido al uso de modelos matemáticos en sus planteamientos. Sus principales autores fueron John Von Neumann y Oskar Morgenstern, en su obra titulada *Game theory and economic behavior*.¹

La teoría de juegos tiene como objetivo central analizar el comportamiento racional de la sociedad de manera individual o colectiva. Su objeto de estudio es el jugador racional que interactúa estratégicamente con otros al elegir o tomar decisiones respecto de algún caso.²

Cabe mencionar que el jugador racional en la teoría de juegos, de acuerdo con Josep Colomer, puede ser un individuo pero también un conjunto de individuos, un partido político, un gobierno o un grupo de presión, siempre y cuando el colectivo sea disciplinado y no se contradiga al actuar con una misma voluntad.³

De aquí se sigue que los cuatro jugadores racionales que se toman en cuenta en este trabajo sean los partidos políticos israelíes laborista y *Likud* y, por el lado palestino, la OLP y HAMAS.

¹ John von Neumann y Oskar Morgenstern. *Game theory and economic behavior*, Nueva York, Joh Wiley y Sons, 1944, 641 p.

² J. Mario Herrera Ramos, *El léxico de la política*, México D.F., FLACSO, Conacyt, p. 741.

³ Josep M. Colomer, *El arte de la manipulación política*, traducciones Anagrama, Barcelona, Anagrama, 1990, p. 15.

El objetivo principal de este trabajo es el de destacar las causas que dieron origen al fracaso del proceso de paz palestino-israelí, a través del uso de la teoría de juegos.

Los objetivos complementarios son:

- Estudiar las posturas sostenidas por los partidos israelíes laborista y *Likud*, respecto del proceso de paz.
- Presentar el papel que ha desempeñado la OLP en el proceso de paz e indicar su importancia.
- Exponer el impacto que ha tenido la presencia de HAMAS en el conflicto.
- Aplicar los nueve postulados básicos de la teoría de juegos en las reacciones palestinas al proceso de paz, para determinar a sus actores.
- Examinar cuáles han sido las estrategias tanto de los palestinos como de los israelíes en la mesa de negociaciones y cuáles han sido sus principales objetivos.

El presente trabajo se estructurará de la siguiente manera: en la primera fase se analiza, a través del uso del modelo del dilema del prisionero, en el contexto israelí, la competencia electoral existente entre sus dos partidos políticos anteriormente mencionados y su postura respecto del proceso de paz, así como las decisiones que han tomado cuando han presidido el gobierno. Las fechas que se retoman en el estudio son las de las elecciones internas israelíes de 1992, 1996, 1999 y 2001.

En la segunda fase se analizan las reacciones de las fuerzas políticas palestinas al interior de los territorios palestinos después de la firma del inicio del proceso de paz, mediante la aplicación de los nueve pasos básicos de la teoría de juegos, los cuales se citan a continuación:

1. Identificación de los actores políticos,
2. Definición de sus tendencias y posiciones,
3. Elaboración de la ordenación de preferencias,

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

4. Construcción de dos hipótesis de contrastación empírica,
5. Formulación de una notación matemática simple,
6. Elaboración de las matrices del juego correspondientes,
7. Modelización del contexto,
8. Interpretación politológica de la situación y,
9. Desarrollo de las conclusiones correspondientes a dicha aplicación.

Con la finalidad de llegar a una conclusión general, en la tercera fase del trabajo se desarrollará un modelo de eliminación iterativa de las estrategias dominadas por las dominantes, que las fuerzas políticas en ambos lados, tanto en el israelí como en el palestino, aplicaron durante el proceso de paz.

La importancia de desarrollar el análisis de esta manera, radica en el hecho de que la conflictividad estudiada ha sido y es, mientras no sea resuelta, el aspecto central del problema en el Medio Oriente. A pesar de que hay estudiosos del tema que defienden el que los factores, “creencias e identidades” son los que definen las acciones de los bandos enfrentados, al final de cuentas, los tomadores de decisiones tienden a actuar de manera racional para minimizar pérdidas y maximizar ganancias, y los utilizan sólo para justificar sus actos. De ahí la importancia de sistematizar el análisis de los hechos sucedidos en el conflicto palestino-israelí bajo esta propuesta teórica.

Resultados

Contexto interno israelí

En el caso de la interacción de los partidos laborista y *Likud*, la premisa de la teoría de juegos aplicada es la que se señala que los jugadores racionales cuentan con diferentes posibilidades de acción al tener distintas preferencias, las cuales pueden ser representadas en funciones de utilidad, debido a que ambos se encuentran en igualdad de condiciones y, partiendo de la misma, buscan optimizar su utilidad basados en sus preferencias.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

De acuerdo con Mario Herrera, el punto de partida de esta teoría es el caso de los juegos de suma cero, en los que participan dos jugadores cuyas estrategias y objetivos se oponen y, debido a ello, lo que uno gane lo pierde el otro y viceversa.⁴

En este sentido, el modelo del dilema del prisionero en el cuadro 1, muestra precisamente la estructura en la que suceden los juegos de este tipo. Su breve descripción consiste en que dos delincuentes son vigilados por la policía por supuestos delitos que han cometido. En una ocasión son sorprendidos en un delito menor y detenidos, por lo que al ser interrogados por la policía de forma separada respecto de su historial delictivo, dicha interrogación tiene cuatro escenarios.

Cuadro 1. Dilema del prisionero

		A	
		Confesar	No confesar
B	Confesar	-9, -9	-12, 0
	No confesar	0, -12	-1, -1

Fuente: elaborado por el autor.

Si A confiesa y B no, entonces A sale libre pero a B le dan 12 años de cárcel y viceversa. Si por el contrario ambos callan, cada uno recibirá sólo un año de condena por el delito menor por el que fueron aprehendidos. Pero en el caso de que los dos, al ignorar lo que el otro confiese, actúen racionalmente bajo la estrategia *minimax*, en la cual se pretende evitar el peor pago posible y se deciden por la oferta de confesar, el castigo sería el peor pago posible y les condenarían con nueve años de prisión a cada uno. La moraleja es clara: en caso de que procedan de manera no cooperativa, cada uno obtiene el peor pago posible aún cuando su finalidad sea la opuesta.

⁴ Herrera, *op. cit.*, p. 742.

Aplicando este modelo a la competencia electoral de los partidos políticos israelíes, se presenta una dicotomía respecto del grado de cooperación o no que puede existir en el juego entre los dos participantes. Un juego es cooperativo cuando los jugadores llegan a un acuerdo y establecen los lineamientos para hacerlo cumplir.⁵

Con lo dicho anteriormente, se puede observar que como en la competencia electoral israelí existen normas que se deben cumplir de forma obligada y prevalecen los mecanismos para ello, los partidos laborista y *Likud*, tienen que conducirse por esa línea.

Sobre al hecho de cooperar o no, Mario Herrera señala que en muchas ocasiones los intereses de los jugadores no necesariamente son opuestos, ya que coinciden en algunos puntos, lo cual abre las posibilidades para que puedan cooperar y negociar, pero agrega que a eso se le llamaría juego no cooperativo entre dos jugadores de suma general, en el sentido de que no hay reglas para ello o éstas se van definiendo en el desarrollo del juego.⁶

Si se toma en cuenta que ambos partidos políticos israelíes diferían en el discurso sobre sus posiciones durante el proceso de paz, aunque no lo hicieran en la práctica a la hora de aplicar lo acordado con los palestinos, entonces puede considerarse que la relación habida en esta etapa entre ambos, tuvo tintes, tanto de juego cooperativo como de no cooperativo a la vez.

En el escenario internacional, a inicios de la década de 1990 Irak invadió Kuwait, anexándose el país de inmediato.⁷ Como respuesta, en enero de 1991 las fuerzas de coalición internacional atacaron Irak, con la previa autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas bajo la dirección estadounidense.⁸ Posteriormente, como contrarrespuesta Irak lanzó ataques con misiles Scud a Tel

⁵ *Ídem.*

⁶ *Ídem.*

⁷ Miguel Ángel Bastenier, *Israel-Palestina, la Casa de la Guerra*, Taurus, 2002, p. 156.

⁸ Sitio Oficial del Centro de Información de Naciones Unidas: <<http://www.cinu.org.mx/temas/iraq>>, consultado el 08-12-03.

Aviv, para involucrar a Israel en la Guerra, pero Estados Unidos no le permitió al país hebreo entrar en combate, temiendo que los aliados árabes retiraran su apoyo. Después de finalizada la Guerra del Golfo, las condiciones que se gestaron en la escena política internacional, con Estados Unidos impulsando un proceso de paz en Medio Oriente, que posteriormente inició en Madrid en octubre de 1991, provocaron una serie de diferencias entre Estados Unidos y el gobierno de derecha israelí, que se negaba a participar en el mismo.

En el contexto interno israelí, el partido *Likud* que llevaba en el gobierno alrededor de quince años seguidos, aplicó a los palestinos mano dura durante todo ese tiempo, traducida en la construcción de colonias israelíes y castigos colectivos contra la población en Gaza y Cisjordania, lo que provocó desde finales de 1987 como respuesta, el levantamiento popular de las masas palestinas en contra de las autoridades de ocupación israelíes, mejor conocido como la Intifada.⁹

Este fenómeno, de acuerdo con Ferran Izquierdo, hizo que también Israel sintiera los costes de la ocupación militar reflejados en el interior de sus fronteras, tanto en el ámbito económico, político y anímico, así como en la relación con el exterior, incluyendo a los demás países árabes.¹⁰ En el aspecto anímico, la población israelí dejó sentir su inconformidad con sus autoridades por la manera en la que éstas reprimían las manifestaciones de los palestinos y abogaba por la pacificación de la zona, puesto que la tensión se intensificaba de manera bastante perjudicial.

⁹ Roni Ben Efran, “Revolución y tragedia: un análisis de las dos Intifadas”, en *Challenge*, No. 74, julio-agosto de 2002, traducción: CSCAweb, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (www.nodo50.org/csca), en http://linux.nodo50.org/csca/palestina/ben-efrat_14-08-02.html, consultado el 21-11-03.

¹⁰ Ferran Izquierdo Brichs, “Laborismo, Likud y la colonización de los territorios ocupados: el fracaso de la paz”, en *CIDOB d’Afers Internacionals*, No. 58, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, documento obtenido en el sitio web oficial de la Revista Cidob: <http://www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/57-58fizquierdo.html>, el 17-11-03.

En este contexto, como se muestra en el cuadro 2, ambos partidos se presentaron a las elecciones de 1992 en las siguientes condiciones respecto del conflicto o el acuerdo de paz:

Cuadro 2. Contexto interno israelí en 1992

		Likud	
		Acuerdo de Paz (AP)	No Acuerdo de Paz (NAP)
Laborista	Acuerdo de Paz (AP)	25, 25	50, 0
	No Acuerdo de Paz (NAP)	0, 50	-10, -10

Fuente: elaborado por el autor.

Como el descontento de la población israelí con la línea dura del *Likud* se intensificaba debido a que se tenía el deseo mayoritario de pacificar la zona, se muestran cuatro escenarios posibles en las elecciones, tomando en cuenta que para efectos de practicidad en este trabajo, los números presentados para apoyar los modelos fueron escogidos de manera arbitraria pero indicativa, con la finalidad de auxiliar este análisis de acuerdo con las tendencias de la población israelí en los períodos estudiadas.

Volviendo al modelo, se deduce que si ambos partidos en sus plataformas políticas hubieran ofrecido negociar el Acuerdo de Paz, entonces las preferencias de los votantes se habrían repartido en 25 y 25 puntos de ganancia para cada uno, lo que hubiera proyectado una elección cerrada y muy competitiva. Si el partido laborista ofrecía Acuerdo de Paz pero el *Likud* no, entonces el primero obtendría 50 puntos y el segundo cero, y lo mismo en el caso opuesto. Si ninguno de los partidos ofrecía Acuerdo de Paz, entonces el padrón de votantes hubiera sido muy bajo, lo que se canalizaría como un retroceso en el sistema electoral israelí y, por lo tanto, una ganancia de cero puntos para ambos partidos.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

En los hechos reales se cumplió con el segundo de los escenarios. El partido laborista vio en el descontento y desgaste de la población israelí por las políticas de enfrentamiento con los árabes y en especial con los palestinos, la oportunidad de ofrecer negociaciones de paz con su contraparte palestina bajo una fórmula llamada “paz por territorio”, la cual había tenido éxito con Egipto años antes, mientras que el *Likud* continuó poniendo resistencia a todo lo que implicara paz con los palestinos y, por lo tanto, decidió mantener el *statu quo* prevaleciente hasta esa época.

Con un proceso de paz al que entró a regañadientes por presión de Estados Unidos, el reticente gobierno del *Likud* se presentó en las elecciones de 1992 con una imagen negativa. Ante el bloqueo permanente que ejercía sobre las conversaciones de paz, los electores israelíes optaron por la propuesta del partido laborista, el cual proponía retomar la esencia de las negociaciones sobre la base del compromiso establecido de “paz por territorio”. Es así como el laborista Yitzhak Rabin sacó del gobierno al *Likud* después de quince años de permanencia ininterrumpida.

Con la figura de Shimon Peres en el Ministerio de Asuntos Exteriores, impulsando el proceso de paz, se iniciaron las negociaciones con la OLP en septiembre de 1993 y se estableció en la Declaración de Principios (en adelante DDP), la finalidad de instituir una Autoridad de Autogobierno Interino Palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza, por un período de transición que no excediera los cinco años y que condujera a un acuerdo permanente basado en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.¹¹

Se precisó en la misma que la autonomía se iniciaría primero en Gaza y Jericó y, paulatinamente, se iría extendiendo a los demás territorios palestinos. En la práctica, no se cumplieron las fechas

¹¹ Artículo primero de la Declaración de Principios de 1993. Ver el texto completo de la declaración en el sitio web oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel <<http://www.mfa.gov.il>>.

establecidas en ella. No se tocaron los puntos centrales del conflicto como son la definición de fronteras, el *status* de Jerusalén Este, el cese de la construcción de las colonias israelíes en los territorios palestinos y la cuestión de los refugiados, por lo que se pasó por alto la regulación del marco jurídico internacional y, en su lugar, Estados Unidos actuó como intermediador.

Eso, sumado a las olas de violencia desatadas en la zona, como el asesinato de veintinueve creyentes palestinos en Hebrón a manos de un fanático religioso israelí del grupo *Gush Emunim*, llamado Baruch Goldstein, y el asesinato del Primer Ministro israelí Yitzhak Rabin por Yigal Amir en noviembre de 1995, desataron intensas protestas en Israel.¹²

Por el lado palestino, HAMAS multiplicó los atentados suicidas en las ciudades de Israel, como represalia por las acciones de Goldstein y la indiferencia del gobierno israelí para castigarlo. Tanto en el mes de abril como en octubre del mismo año, los asesinatos y secuestros de israelíes a manos de HAMAS se hicieron presentes.¹³ Estos actos de violencia registrados entre el período en que fueron concertados los acuerdos de paz de Oslo I (DDP) y Oslo II, retrasaron la implementación de lo convenido y endurecieron las exigencias de seguridad que Israel impuso a la OLP, así como los reclamos de la población israelí a su gobierno.¹⁴

Como Primer Ministro interino tras la muerte de Rabin, Peres anticipó los comicios electorales para mayo de 1996, los cuales inicialmente estaban planeados para noviembre de ese año. Previo a ello, endureció sus políticas represivas en los territorios palestinos, lo que trajo como contrarrespuesta más ataques de HAMAS y, por ende, mayores dudas e inconformidad en la población israelí para seguir negociando con la OLP. La popularidad de Shimon Peres declinó

¹² Pierre Haski, “Le grand tournant”, en Serge Cordellier (dir.), *Le nouvel état du monde. 80 idées-forces pour entrer dans le 21e. Siècle*, París, La Découverte, 1999, pp. 210-211.

¹³ Charles D. Smith, *Palestine and the Arab-Israeli Conflict; A history with documents*, Fourth edition, USA, 2001, p. 467.

¹⁴ *Ídem*.

entonces y las preferencias sobre el candidato de línea dura del *Likud*, Benjamín Netanyahu, aumentaron. Como las cosas se complicaron por el aumento de violencia también en el sur del Líbano, Peres como última salida y para recobrar la confianza de su población, ordenó una incursión militar a gran escala llamada “Uvas de la Ira”, a los campos de refugiados palestinos en ese país, en la que se calcula que murieron alrededor de 150 personas (la mayoría civiles).¹⁵

En este contexto, como se muestra en el cuadro 3, se presentaron ambos partidos a las elecciones en el mes de mayo de 1996. Estas condiciones exponen otros cuatro escenarios posibles:

Cuadro 3. Contexto interno israelí en 1996

		Likud	
		Devolver territorios	No devolver territorios
Laborista	Devolver territorios	-25,-25	-25, 10
	No devolver territorios	10, -25	10, 10

Fuente: elaborado por el autor.

Los cuatro escenarios planteados exponen lo siguiente: como en los acuerdos que conformaban el proceso de paz se estipulaba la devolución de territorios a la OLP, para que estableciera allí un gobierno autónomo, en el primero de los escenarios se deduce que si ambos partidos planteaban en su plataforma política dicha devolución, eso les repercutiría en puntos en contra de hasta -25. Por lo tanto, esa opción no era viable para ninguno. En el segundo caso, si el partido laborista ofrecía seguir devolviendo más territorios a la OLP, según lo establecido en los acuerdos de paz y el *Likud* no, entonces el votante castigaría al primero con -25 puntos y premiaría

¹⁵ Bastenier, *op. cit.*, p. 168.

al segundo con 10. En el tercer escenario, se daría lo contrario. Ya en el cuarto, si ninguno de los dos partidos ofrecía seguir con la devolución de territorios, entonces la competencia electoral podría definirse por cualquiera de los dos, dividiéndose en 10 puntos para cada uno. Cabe mencionar que se alude a una cifra de 10 puntos, porque aunque la mayoría de la población israelí al inicio del proceso estaba de acuerdo con el laborismo, la ola de atentados del HAMAS revirtió el efecto pacifista.

Peres, había prometido en campaña seguir devolviendo territorios a la OLP tal como lo estipulaban los acuerdos. Ello dio pie a que se cumpliera el segundo de los escenarios y el candidato del *Likud*, Benjamín Netanyahu, se convirtió en el vencedor por un estrecho margen de votación, ya que en estas elecciones la minoría palestina de Israel hizo la diferencia, le negó su voto a *Peres* por el asesinato de civiles en el Líbano. Con Netanyahu, en un nuevo contexto y con el apoyo de todos los grupos judíos ultra-ortodoxos, tanto de Israel como de Estados Unidos, el proceso de paz empezó a sufrir un *impasse* político, debido a que se frenó el diálogo con la representación palestina. Netanyahu había condenado fuertemente los Acuerdos de Oslo y ahora en el poder no se sentía obligado a cumplir con la implementación de los mismos y, más aún, porque en su campaña política había prometido no entrevistarse siquiera con Arafat.¹⁶ De esta manera, retenidas las implementaciones de los Acuerdos de Oslo, que de por sí favorecían en un grado muy bajo a la OLP y, en consecuencia al pueblo palestino, las aspiraciones de lograr una verdadera paz se fueron diluyendo.

Después de los acuerdos no regulados por el marco jurídico internacional, en los que se diseñaron el protocolo concerniente al redespiegue de las fuerzas israelíes de la ciudad de Hebrón en 1997 y el Memorándum de Wye River Plantation de 1998, tras las mínimas concesiones que Netanyahu hizo a la OLP, el congreso israelí votó por nuevas elecciones. Nuevamente un candidato del partido laborista traía consigo una propuesta pacifista, en la que se aceptaba

¹⁶ Smith, *op. cit.*, p. 470.

implementar lo que desde la Declaración de Principios en 1993 se había acordado. El juego —en este sentido— consistió en convencer a la población israelí de que una paz condicionada traería mejores resultados para su seguridad, que seguir sometiendo a los palestinos abiertamente. Por el partido laborista, el candidato que proponía continuar con el proceso de paz era Ehud Barak, por el *Likud* nuevamente Netanyahu era el candidato.

En este contexto, como se muestra en el cuadro 4, se presentaron ambos partidos a las elecciones en el mes de mayo de 1999. Estas condiciones exponen otros cuatro escenarios posibles:

Cuadro 4. Contexto interno israelí en 1999

		Likud	
		(AP)	(NAP)
Laborista	(AP)	25, 25	50, 0
	(NAP)	0, 50	-10, -10

Fuente: elaborado por el autor.

Los cuatro escenarios planteados presentan lo siguiente: acuerdo de paz (AP) y no acuerdo de paz (NAP).

Nuevamente, si ambos partidos en sus plataformas políticas ofrecían negociar el Acuerdo de Paz, propuesto desde la DDP, entonces las preferencias de los votantes se repartirían en 25 y 25 puntos de ganancia para cada uno, lo que proyectaría una elección cerrada y muy competitiva. Si el partido laborista ofrecía seguir con el Acuerdo de Paz pero el *Likud* no, entonces obtendría 50 puntos y el *Likud* cero, y lo mismo en el caso contrario. Si ninguno de los partidos incluía en su plataforma el Acuerdo de Paz, entonces el padrón de votantes hubiera sido muy bajo y, eso por lo tanto, representaría un retroceso en el sistema electoral israelí y, de ahí, la resultante de

cero puntos para cada partido. El segundo de los escenarios fue el que se cumplió. Nuevamente el partido laborista, con un amplio margen de votos totales, se impuso en las elecciones y Ehud Barak se convirtió en primer ministro de Israel.¹⁷ Cabe mencionar que en términos reales, de momento se enterró el tema de las negociaciones sobre el *Status* Permanente de los territorios palestinos, pensadas desde los acuerdos de Oslo para esas mismas fechas.

Con Barak en el gobierno se volvió a firmar un acuerdo más, llamado *Memorandum de Sharm el-Sheik*, en 1999, el cual sólo ofrecía la devolución de un 11% de los territorios a la administración palestina y proveyó la apertura de dos pasos seguros entre la Franja de Gaza y Cisjordania, la liberación de presos y la conclusión de un acuerdo sobre todos los asuntos referentes al *status* permanente para el 13 de septiembre del 2000.¹⁸

Las reuniones para que se llevara a cabo dicho acuerdo fueron anticipadas dos meses, a petición de Barak, y se celebraron entre el 11 y 25 de julio de 2000 en Camp David, en donde Clinton volvió a actuar como mediador, pero ahora entre Arafat y Barak. En este encuentro se persiguió el propósito de establecer las condiciones finales que tuvieran como resultado la conformación de un Estado palestino, por un lado, y la pacificación de la zona, por el otro.

Éste quedaría desmilitarizado, no podría hacer alianzas con otros Estados sin la aprobación israelí y, además, debía permitir a Israel estacionar sus tropas en el Valle del Jordán, si se consideraba que existía amenaza de invasión proveniente del Este. Finalmente, Israel arrendaría ciertas áreas del Valle del Jordán equivalentes al 9% de Cisjordania en las que mantendría una soberanía por 25 años.¹⁹

¹⁷ Mauricio Araya Mourgues, “Nueva oportunidad para el Proceso de Paz en el Medio Oriente”, Santiago de Chile, CESIM, 1999, en el sitio web oficial del Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile: <http://www.cesim.cl/p3_otras_publicaciones/site/pags/20031105174622.html>, consultado el 16-02-04.

¹⁸ Ver Memorándun de Sharm el-Sheikh, en el sitio web oficial de la Revista *Le Monde Diplomatique* para la cuestión del Medio Oriente: <http://mondediplo.com/focus/mideast/a2319?var_recherche=palestine+and+sharm+el+sheikh>, consultado el 17-02-04.

¹⁹ Agha Hussein and Robert Malley, “Camp David: The Tragedy of Errors”, *The New York*

Arafat por su parte se negó a eso y en su lugar pidió el regreso de los refugiados palestinos a sus hogares y la retirada israelí a las fronteras de 1967, de acuerdo con la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero la propuesta palestina fue inmediatamente rechazada.²⁰ Con ello, las negociaciones se vinieron abajo, Arafat no firmó ningún acuerdo, y Barak lo acusó de haber despreciado la mayor oferta que jamás le había hecho algún primer ministro israelí. Tras el fracaso en Campo David, el congreso israelí convocó a elecciones para febrero de 2001.

Para el 28 de septiembre, Ariel Sharon el candidato del *Likud* a la primera ministratura, visitó con el permiso del todavía primer ministro Barak, la Mezquita de *al-Aqsa*, lo cual fue considerado por los palestinos como una provocación del dirigente del *Likud*. Ese mismo día un niño palestino fue acibillado a balazos por el ejército israelí y, con ello, se dio el estallido de la Intifada de *al-Aqsa*.

Mientras *Ariel Sharon* ofrecía a la población israelí seguridad y fuerza militar en contra de la Intifada mediante la represión de los palestinos, *Barak* confiaba en alcanzar ese acuerdo de paz en las negociaciones de Taba en febrero de 2001, días antes del proceso electoral.

En este contexto se presentaron ambos candidatos a las elecciones en febrero de 2001. Estas condiciones muestran otros cuatro diferentes escenarios posibles en el cuadro 5:

Review of Books, vol. 48, No. 13, 9 de agosto. Malley fue asistente especial del presidente Clinton para los asuntos árabes-israelíes y miembro del equipo de pacificación en Camp David. Las propuestas de Camp David 2000 no fueron reveladas de manera oficial. Por lo tanto, los detalles que se conocen de ellas se deben a lo que han difundido quienes participaron directamente en ellas.

²⁰ *Hani Al-hassa, "El proceso de paz de Oriente Medio", *Revista Cidob d'afers Internacionals*, mayo-junio de 2002, pp. 57-58. *Director del Departamento de Relaciones Exteriores, Fateh, Palestina. En <<http://www.nybooks.com/articles/14380>>, consultado el 19-02-04.

Cuadro 5. Contexto interno israelí en 2001

		Likud	
		Paz	Guerra
Laborista	Paz	0,0	0, 10
	Guerra	10,0	25, 25

Fuente: elaborado por el autor.

En el primer escenario, si ambos partidos planteaban en su plataforma política la paz a pesar de la amenaza de violencia que representaba la Intifada, eso les repercutiría en cero puntos para los dos porque la población israelí estaba asustada. Por lo tanto, esa opción era inviable y poco probable. En el segundo escenario, si el partido laborista ofrecía seguir la paz, de conformidad con lo establecido en los acuerdos y el *Likud* no, entonces el votante castigaría al primero con cero puntos y premiaría al segundo con 10, debido a que el *Likud* de Sharon ofrecía la represión militar contra los palestinos. De realizarse lo planteado en el tercer escenario se daría lo contrario. Finalmente en el cuarto, si ambos partidos ofrecían reprimir a los palestinos en defensa de la seguridad de la población israelí, ambos podrían conseguir 25 puntos cada uno como premio en las urnas. Finalmente, los escenarios dos y cuatro son los que se cumplieron, ya que Sharon ganó las elecciones, según lo planteado en el dos y, posteriormente, llamó a cerrar filas en torno a un gobierno de unidad nacional, para iniciar las represalias en contra de la Intifada.

De esta manera, se demuestra con estos ejemplos lo que al inicio del análisis se planteaba en la teoría de juegos. Los jugadores (partidos laborista y *Likud*), al conocer las reglas del juego y actuar de manera racional, de acuerdo con el contexto favorable o desfavorable para su causa, contemplaron todos los escenarios posibles y decidieron en su momento lo más conveniente para sus objetivos. De ahí que la población israelí haya votado por cada uno de ellos de forma alternada.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

Lo negativo de actuar así fue el hecho de que el proceso de paz fracasó, porque ninguno de los partidos israelíes cuando estuvieron en el gobierno lo encausaron a una regulación jurídicamente aceptable para los palestinos y la comunidad internacional. Es decir, al actuar de forma egoísta buscando su mayor conveniencia, el proceso quedó a su merced y debido a que no había la voluntad política para solucionar el conflicto, finalmente se regresó a la misma situación de punto muerto que prevalecía al inicio del mismo.

Contexto interno palestino

En esta sección se aplican los nueve pasos básicos de la teoría de juegos, mencionados en la introducción, por medio de los cuales se analizan las reacciones de los grupos palestinos al momento en el que la OLP firmó la Declaración de Principios en 1993 con Israel y durante el proceso de paz. También se presenta el papel desempeñado, la importancia e impacto del grupo palestino islámico HAMAS en el conflicto.

Cabe mencionar que el uso de la teoría de juegos en este sub-apartado contribuye de manera importante en la sistematización de los actores que interactúan, así como en las categorías de análisis que se siguen. Partiendo de lo anterior, es menester señalar que la teoría de juegos no sustituye a otro tipo de herramientas de análisis, pero en la medida que se complejiza la investigación, auxilia de manera importante su abordaje sistemático. En este sentido, indica que para tomar una decisión racional los jugadores deben contemplar todos los escenarios posibles para decidir lo que más convenga a sus objetivos. Esto es lo que se intenta vislumbrar ahora en el análisis del lado palestino.

Mientras en el ámbito internacional la OLP esperaba conseguir el reconocimiento israelí como representante legítimo de los derechos del pueblo palestino, crear un Estado en Gaza y Cisjordania,²¹ retomar

²¹ Cambio al artículo 9 de la Carta de Nacional Palestina. El movimiento pasó de ser uno de liberación nacional a uno de independencia.

la ciudad vieja de Jerusalén como su capital, la retirada israelí de los territorios palestinos ocupados a las fronteras de 1967 y que se empleara el derecho al retorno de algunos refugiados,²² en Israel los intereses eran muy diferentes. El objetivo de negociar la paz con la OLP en los acuerdos secretos de 1993 en Oslo, era que a “cambio de algunas concesiones y conservando la esencia de lo adquirido, se obtuvieran dividendos mayores”.²³ Esto lo advirtieron todas las fuerzas políticas y de presión palestinas, excepto la cúpula política de la OLP.

En el ámbito interno no había confianza para negociar un acuerdo de paz con Israel, puesto que aunque la OLP trataba de maximizar ganancias, Israel lo hacía para minimizar pérdidas al por mayor, condicionando a su contraparte palestina en el proceso.²⁴ La independencia palestina fue fijada y limitada a las exigencias de la seguridad israelí. Pero a la par, la independencia palestina necesitaba que las exigencias israelíes no fueran tan rígidas. Los acuerdos internacionales no reemplazaron a los interinos porque aunque en teoría se respetarían las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas²⁵ en la práctica no fue así, ya que este proceso no fue regulado por el marco jurídico internacional. Leonard Binder señala que si la creación de un Estado palestino era un prerrequisito para la solución pacífica, se necesitaba de una buena coordinación en el juego entre Arafat y Peres, la cual no se dio.²⁶

Como se dijo en la sección anterior, en este proceso habría un período de transición gradual, de cinco años, que comenzaría luego de la retirada de las fuerzas israelíes de la Franja de Gaza y el área de Jericó. Las negociaciones sobre el “*Status* permanente” se postergarían hasta

²² Bastenier, *op. cit.*, p. 164.

²³ Isaías Barreñada. “Sahara occidental, Palestina y Sahara occidental, el fracaso de la razón internacional”, en *Cuadernos Internacionales*, 2002/10, OSPAL, p. 6.

²⁴ Leonard Binder, “Strategic Reciprocity. The PLO and Israel”, en: Avraham Sela & Moshe Ma’oz, *The PLO and Israel. From armed conflict to political solution, 1964-1994*, Mac Millan, USA, 1997, p. 280.

²⁵ Artículo primero de la DDP. Ver declaración completa en el sitio web oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel: <<http://www.mfa.gov.il>>.

²⁶ Binder, *op. cit.*, p. 284.

el inicio del tercer año de dicho período, puesto que en él se tratarían los motores del conflicto, es decir, los temas considerados como de mayor trascendencia: el *status* de Jerusalén, refugiados, colonias, acuerdos de seguridad, fronteras, relaciones y cooperación con otros vecinos, y otros temas de interés común:²⁷ todo lo contrario a lo esperado por los palestinos. Al ver estos condicionamientos, las reacciones en el lado palestino no se hicieron esperar.

En este momento se procede a la identificación de los actores políticos, así como sus tendencias y posiciones. La primera reacción palestina fue el apoyo entusiasta de aquellos que creían que los acuerdos eran un parte-aguas histórico que conduciría a una verdadera retirada militar israelí de los territorios y a su libre autodeterminación al final del periodo interino. Los palestinos que reaccionaron de esta manera fueron los que integraban la burocracia de la OLP y los más cercanos a Arafat.²⁸ A esta postura se le llama (APF), que significa que estaban con el Acuerdo de Paz, aun fuera de la regulación del marco jurídico internacional.

La segunda tendencia fue de apoyo condicionado: veían en los acuerdos un progreso esencial, aunque a la vez muy lejos de satisfacer sus necesidades verdaderas. Los que integraban esta reacción eran palestinos del Partido Popular Palestino y un número considerable de habitantes de Gaza y Cisjordania.²⁹ A esta reacción también se le llama (APC).

La tercera respuesta la conformaron aquellos que habían apoyado por largo tiempo una solución pacífica y satisfactoria del conflicto. Ellos vieron los acuerdos de Oslo como malogrados y fatales para las aspiraciones nacionales de los palestinos y de su supervivencia como personas. A esta respuesta se le identifica como (NAPFMJI), que significa no acuerdo de paz fuera del marco jurídico internacional.

²⁷ Artículo 5 de la DDP.

²⁸ Farsoun Samih, K., *Palestine and the palestinians*, Westwiew Press, 1997, p. 298.

²⁹ *Ibid.*, p. 300.

Quienes la apoyaban desaprobaron fuertemente las enormes concesiones de los derechos palestinos que Arafat había hecho a Israel sin consultar a la población, es decir, sin una aprobación formal legítima del pueblo. Para este grupo, la Declaración de Principios, que pasó por alto el marco jurídico internacional al ignorar el derecho Internacional y las resoluciones de la ONU, mermaron el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino. Entre las figuras palestinas prominentes que apoyaban esta tendencia se encontraban Shafiq al-Hout, el representante de la OLP en Líbano y miembro del comité ejecutivo de la misma; Farouq Qaddoumi, ministro de asuntos exteriores de dicha organización; Edward Said y Nasser Aruri, los intelectuales académicos palestinos que vivían en Estados Unidos. Cabe aclarar que aunque no contaban con una estructura política o una voz representativa, sí contaban con un amplio apoyo popular.³⁰

Finalmente, en la cuarta reacción estuvieron aquellos que rechazaron por completo los acuerdos. Percibieron en la OLP un alto sentido de traición a la población y de rendición frente al enemigo por haber firmado la DPP. Creyeron que los acuerdos nunca conducirían a la independencia ni a la formación de un Estado. HAMAS encabezaba esta tendencia.³¹ A esta reacción se le llama (NAP), que significa no acuerdo de paz con Israel.

Las opciones que los palestinos tenían en ese contexto eran tres: la primera, iniciar el proceso de paz con Israel por cualquier instancia (PP); la segunda, rechazo al proceso de paz fuera del marco jurídico internacional (NPPFMJI) y; la tercera, rechazo al proceso de paz mediante la prolongación del conflicto armado (C).

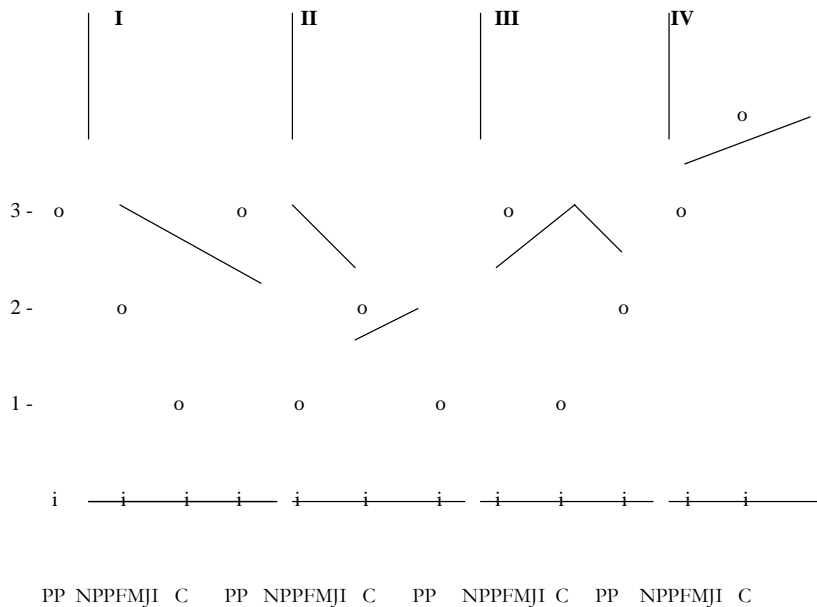
En este sentido la ordenación de preferencias se estableció de esta manera:

³⁰ *Ídem.*

³¹ *Ibid.*, p. 301.

	<u>I (APF)</u>	<u>II (APc)</u>	<u>III (NAPFMJI)</u>	<u>IV (NAP)</u>
1.	PP	PP	NPPFMJI	C
2.	NPPFMJI	C	C	NPPFMJI
3.	C	NPPFMJI	PP	PP

Gráficas de preferencias



Fuente: elaborado por el autor.

En el grupo I se puede ver claramente que predominó una tendencia favorable al proceso de paz, aunque haya sido fuera del marco jurídico internacional. En la segunda opción, este grupo hubiera preferido tener un proceso de paz regulado por el marco jurídico internacional y, en última instancia, llegar al conflicto armado.

El grupo II muestra una tendencia de apoyo al proceso de paz aunque haya sido fuera del marco jurídico internacional; en segunda instancia, prefería el conflicto armado y; en tercer lugar, un proceso de paz no regulado por el marco jurídico internacional. En el grupo III predominó la tendencia que rechazaba el proceso de paz, si éste se desarrollaba fuera del marco jurídico internacional y el conflicto armado fue preferido al proceso de paz. En el grupo IV, encabezado

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

por HAMAS, el conflicto armado fue preferido en todo momento a cualquiera de las otras dos opciones y, el proceso de paz en cualquier término, fue rechazado por completo.

Como puede notarse en las gráficas de arriba, los grupos II y III serían considerados como gradualistas, de acuerdo con los términos de Colomer, porque existe en ellos una mayor neutralidad debido a la incertidumbre en la que se encuentran respecto del riesgo que conlleva tomar decisiones y posturas.³² Estas posiciones las representan los intelectuales palestinos.

Por otro lado, los grupos I y IV prefirieron las dos opciones extremas a la intermedia, por lo que son considerados como maximalistas. Según Josep Colomer, estos grupos son de línea extrema; pueden influir en el resultado final de una decisión por el impacto que sus opiniones tienen en las ordenaciones de preferencias de los demás.³³

Mientras la OLP buscó por cualquier medio cumplir con los condicionamientos israelíes relativos a la seguridad de sus ciudadanos, dentro del marco del proceso de paz, para que le fuera cedida toda la administración sobre los territorios autónomos, HAMAS se dedicó a boicotearlo con múltiples asesinatos de israelíes. Esto a su vez generó que Israel reprimiera a la población palestina de forma desmedida, con el pretexto de que en sus operativos se iba en busca de quienes colaboraban con HAMAS. Por esta razón se deduce que la OLP y HAMAS fueron grupos maximalistas. El primero, llegaba al acuerdo con Israel en las negociaciones aunque fuera condicionado. El segundo, rechazó por completo cualquier negociación y, en su lugar, se dedicó a prolongar el conflicto por la violencia armada a través de actos terroristas, lo que provocó que Israel se justificara en ellos para no cumplir con sus compromisos en el proceso de paz, lo que también le dio elementos para justificar su presencia militar en los territorios palestinos.

³² *Ibid.*, p. 25.

³³ Colomer, *op. cit.*, p. 26.

En este siguiente paso, se elaborarán las dos hipótesis de carácter cuantitativo con distribuciones porcentuales de los grupos de opinión palestinos (con sus diferentes ordenaciones de preferencias), que se alinearon de acuerdo con las cuatro tendencias anteriormente mencionadas:

Tabla 6

Grupos de Opinión:	<u>I</u>	<u>II</u>	<u>III</u>	<u>IV</u>	<u>Total</u>
Hipótesis A:	35	15	25	25	100
Hipótesis B:	25	30	28	17	100

Fuente: Oficina central Palestina de estadística.³⁴

Suponiendo que en el contexto palestino se hubieran presentado a elección general las tres opciones —PP, NPPFMJI y C—, dando el mismo peso a cada sector de la población en la decisión colectiva, que igual equivaldría a que Arafat hubiera pedido consenso de su población para establecer los acuerdos de los que se conformaría el proceso de paz, los resultados se ponderarían de la siguiente manera:

En la hipótesis A se habrían obtenido 50% de los votos para la opción PP entre los grupos I y II. El otro 50% se hubiera repartido entre las otras dos opciones apoyadas por los intelectuales palestinos (grupo III) que apoyaban un NPPFMJI y el grupo HAMAS (IV) promotor del C. En lo que respecta al rechazo de PP, se habría dado un empate técnico de haber sido el caso, pero de cualquier forma, por mayoría simple se imponía la opción PP.

En la hipótesis B, el porcentaje de votos obtenidos para PP habría sido del 55% de del total, nuevamente en la unión de los grupos I y

³⁴ Palestine Central Bureau of Statistics, “Palestine population reaction to the Peace Process”, en: <<http://www.pcbs.org/publicopinion/database2000/statistics.htm>>, consultado el 20-01-04. Porcentaje de la población únicamente de Gaza y Cisjordania, sin incluir a la población palestina de Jerusalén Este.

ii. Tomando la posición de los grupos II y IV como rechazo al PP, el porcentaje obtenido habría sido de 45%.

En las elecciones generales de ambas hipótesis queda demostrado que si bien no había la convicción real para un PP con Israel, en términos de mayoría simple, una fracción importante de la población palestina veía en el PP una solución para la pacificación de la zona. Cabe destacar que lo apretado de las opiniones, sumado a los ataques de HAMAS, habría dificultado una elección para la aceptación del PP. Posiblemente por eso la OLP se decidió a iniciar las conversaciones secretas con Israel, en Oslo.

A continuación, en los términos particulares, sometiendo a elección las tres opciones —PP, NPPFMJI y C—, de dos en dos en cada una de las hipótesis mediante notaciones matemáticas simples, a través de elecciones sucesivas entre PP y NPPFMJI, NPPFMJI y C, y entre PP y C, se analizará si el resultado de las preferencias de los grupos podría haber variado.

En la hipótesis A, en la elección entre PP y NPPFMJI, los grupos I y II prefieren la opción PP sobre la NPPFMJI, y los III y IV prefieren NPPFMJI sobre PP porque en el orden de preferencias, las preferidas se sitúan por encima de las demás. De acuerdo con la distribución numérica de la hipótesis A, el porcentaje de votos para la primera opción sería de $35+15=50\%$ a favor de PP y $25+25=50\%$ a favor de NPPFMJI. Esta elección refleja que ambas posibilidades estaban en igualdad de condiciones si hubieran sido las únicas: $PP = NPPFMJI$. En la elección entre las opciones NPPFMJI y C, se tiene que en los grupos I y III se prefiere NPPFMJI sobre C, mientras que en los II y IV, C es preferido a NPPFMJI por el acomodo de las preferencias en los respectivos grupos. De tal manera que al sumar sus porcentajes $35+25=60\%$ a favor de NPPFMJI, y $15+25=40$ a favor de C, las tendencias mayoritarias hubieran objetado el proceso de paz con Israel sin la regulación del marco jurídico internacional y, en mayor medida, rechazado el conflicto violento: por lo tanto $NPPFMJI > C$.

En la elección entre PP y C, se tiene que en los grupos I y II, la opción PP es preferida a C, y en los III y IV, la C es preferida a PP por la ordenación

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

de sus preferencias. De esta forma, al hacer la sumatoria porcentual, el resultado queda de la siguiente manera, $35+15=50\%$ a favor de PP y $25+25=50\%$ a favor de la opción C. Esto indica que $PP=C$, lo que significa que de no haber existido la opción NPPFMJI, hubiera dado lo mismo el sometimiento que presentó la OLP a Israel, por un lado, o la prolongación del conflicto que propuso HAMAS, por el otro.

Queda claro entonces que en la hipótesis A, debido a la ordenación de las distintas preferencias, se vuelve imposible la transitividad lineal al momento de presentar a elección las opciones de dos en dos, porque $PP = NPPFMJI$, $NPPFMJI > C$, $PP = C$. La opción proceso de paz es igual a su rechazo si éste se daba fuera de la regulación del marco jurídico internacional; esta opción a su vez fue preferida al conflicto, la cual es igual al proceso de paz. Esto se traduciría también en la interpretación de que la población palestina no quería ni el proceso de paz (condicionado por Israel sin respetar el marco jurídico internacional), pero tampoco la resistencia violenta que ofrecía HAMAS, sino uno, que les garantizara respeto por la normatividad internacional.

En lo que respecta a la hipótesis B, en la elección entre PP y NPPFMJI, los grupos I y II prefieren la opción PP sobre la NPPFMJI y los III y IV prefieren NPPFMJI sobre PP. La sumatoria porcentual de ambas elecciones quedan de la siguiente manera: $25+30=55$ a favor de PP y $28+17=45$ a favor de NPPFMJI, lo que se traduciría en términos de notación en $PP > NPPFMJI$.

En la elección entre las opciones NPPFMJI y C, se presenta lo siguiente: en los grupos I y III, NPPFMJI es preferida sobre C, mientras que en los II y IV, C es preferida a NPPFMJI por el acomodo de las preferencias en los respectivos grupos. Según los valores asignados en la hipótesis B, la suma sería de $25+28=53\%$ a favor de la opción NPPFMJI, mientras que $30+17=47\%$ a favor de la opción C. En este sentido $NPPFMJI > C$. Se rechaza el proceso de paz pero no por medios violentos.

En la elección entre PP y C, se tiene que en los grupos I y II, la opción PP es preferida a C y, en los III y IV, la C es preferida a PP. La sumatoria

principal quedaría así $25+30=55\%$ a favor de PP y $28+17=45\%$ a favor de c. Es decir, la opción $PP > c$. De esta manera, en la hipótesis B sí se puede hablar de que se dio una transitividad lineal de mayor a menor entre las opciones, debido a que $PP > NPPFMJI$, $NPPFMJI > c$, y $PP > c$.

Esta hipótesis también se apega en mayor medida a lo sucedido en la realidad. A pesar de la resistencia interna, el proceso de paz duró aproximadamente nueve años. En este tiempo se creó la esperanza pese a todos los pronósticos, de que la OLP sería capaz finalmente de conseguir en la negociación con Israel, el tan anhelado Estado palestino.

Mediante la interpretación politológica de esta situación, siguiendo con el estudio interno de los actores palestinos, la teoría de juegos ha facilitado la observación de que cuando los jugadores racionales actúan en un juego de manera individual y no cooperativa, los resultados generales pueden ser negativos para todos los participantes en el juego.

En este sentido, la OLP buscó la coyuntura política que se gestó en el contexto internacional para lanzarse al proceso de paz con Israel, aun sin el acuerdo de su población ni de todas sus facciones, así como tampoco de los intelectuales, debido al temor que sentía la cúpula política de esta organización ante la consolidación de HAMAS en los territorios, que lo convertía en un serio aspirante al liderazgo político palestino. No hubo cooperación entre ellos y eso le facilitó a Israel dividir y vencer. Por otro lado, tomando a la teoría de juegos como una herramienta de análisis, se ha llegado a la deducción de las premisas que se comparten con la corriente teórica de las relaciones internacionales llamada institucionalismo. Similar a lo que se de acuerdo con éste se pregonaba, en teoría de juegos se trata de demostrar que la injusticia social entre las sociedades se da sólo cuando los participantes no obtienen ganancias.

Aquellos que no están habilitados para competir, son los que generalmente van a perder. A partir de esta premisa se han estado

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

ilustrando las condiciones en las que tanto en el caso israelí como en el palestino, los jugadores han tenido que mover y cambiar sus estrategias para obtener los mayores beneficios posibles en el juego, o reforzarlas de acuerdo con la trayectoria en la que se mueva el juego. En esta interpretación politológica, vista desde las relaciones internacionales, cabe mencionar que se está conciente de que un modelo o una teoría por sí mismos no van a explicar toda la realidad, pero lo que se ha pretendido hasta este momento es extraer lo esencial de esa realidad y analizarlo de manera sistemática con la ayuda de la teoría de juegos. Por esta razón, los partidos laborista y *Likud* en Israel, la OLP y HAMAS en los territorios palestinos, han sido esos jugadores racionales estudiados, al considerarse que son los que han intentado jugar de manera no cooperativa para ganar el juego, que hasta el momento va ganando Israel, y que dentro de éste domina el *Likud*.

En las conclusiones de su aplicación, en el contexto interno palestino en específico, se ha mostrado también que pese a que la mayor parte de la población palestina deseaba el proceso de paz con Israel, a la vez pedía que ésta se hiciera con la regulación e implementación del marco jurídico internacional, el cual incluye la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, las Convenciones de Ginebra de 1949, la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de julio de 1961, la Convención Internacional de los Derechos Civiles y Políticos de 1966 y la Convención de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, igualmente de 1966.

Al no seguir con ello y, en su lugar, al haber negociado la OLP ese proceso —de manera secreta en sus inicios— se generó que la población reaccionara con resentimiento y desconfianza al mismo y, que por ello, HAMAS se fuera consolidando como el más serio competidor de la OLP en el liderazgo palestino; aunque en este punto, cabe destacar que la población no ha recibido del todo con agrado la opción que HAMAS ha representado, debido a que las capacidades materiales y militares que se tienen en Israel son superiores a las suyas.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

Modelo de eliminación iterativa

En esta sección se analiza en el juego (proceso de paz), la interacción del bando palestino con el israelí, combinando sus estrategias dominantes y aquellas que fueron estrictamente dominadas, para posteriormente llegar a una conclusión general a partir de esta interrelación de estrategias que los actores desplegaron en la evolución del mismo.

Como se verá a continuación, en una eliminación iterativa los jugadores van anulando en el transcurso del juego las estrategias dominadas en la medida que consideran que ya no les pueden ser útiles. De acuerdo con Gibbons, este proceso presenta dos inconvenientes:

1. El primero, estriba en que cada paso requiere un supuesto adicional sobre lo que los jugadores saben acerca de la racionalidad del otro. Es decir, se debe suponer que todos los jugadores son racionales y, que además, éstos suponen que todos los demás jugadores son racionales.³⁵
2. El segundo, consiste en que el proceso a menudo conduce a una predicción imprecisa sobre el desarrollo del juego.³⁶

Debido a estos dos inconvenientes, Gibbons apunta que el concepto de equilibrio de Nash da lugar a predicciones mucho más precisas en juegos amplios,³⁷ al señalar que para cada jugador y para cada estrategia posible con la que cuenta cada jugador, se determina la mejor respuesta del otro jugador a esa estrategia.³⁸ Pero en este sentido, el mismo autor señala que incluso el equilibrio de Nash suele tener muchas predicciones imprecisas. Para efectos de este trabajo en general y de esta sección en particular, el ejercicio de la eliminación iterativa de las estrategias estrictamente dominadas aplicado al análisis del proceso de paz palestino-israelí, se considera más

³⁵ Robert Gibbons, *Un primer curso de teoría de juegos*, Traducciones Anagrama, Barcelona, Antoni Boch, 1992, p. 7.

³⁶ *Ídem*.

³⁷ *Ibid.*, p. 8.

³⁸ *Ibid.*, p. 9.

conveniente y se utiliza de una manera simple para favorecer el estudio.

Similar a lo que sucede en el equilibrio de Nash, en la eliminación iterativa los jugadores deben suponer la más brillante respuesta a su mejor estrategia por parte del otro jugador y saber que el otro sabe que es racional y así sucesivamente. Antes de iniciar con esta interpretación en donde ya se retoman palestinos e israelíes como bandos enfrentados (aunque asimétricos), se debe tomar en cuenta que en la teoría de juegos las reglas del juego deben ser de conocimiento general de todos los jugadores, puesto que aquello que las reglas determinen va a influir en el desempeño de los jugadores en el mismo. Por ello es importante, como Francisco Jiménez señala, que cada jugador conozca las preferencias y las creencias del otro en términos de análisis de esta teoría.³⁹

En el cuadro A, para el caso palestino-israelí durante el proceso de paz, el escenario fue el siguiente:

Cuadro A

		Palestinos		
		Paz (FRMJI)	Guerra	Paz (MJI)
Israelíes	Paz (FRMJI)	1, 0	1, 2	0, 1
	Guerra	0, 3	0, 1	2, 0

Fuente: elaborado por el autor.

Cabe aclarar que la estrategia Paz (FRMJI) significa paz fuera de la regulación del marco jurídico internacional, mientras que Paz (MJI),

³⁹ Jiménez, *op. cit.*, p. 20.

alude al marco jurídico internacional. Una vez dicho lo siguiente inicia el análisis.

La gráfica puede ser abordada de la siguiente manera: para los palestinos Paz (FRMJI) es mejor que Guerra si eligen también Paz (FRMJI) (porque $1 > 0$), pero Guerra es mejor que Paz (FRMJI), si escogen Paz (MJI) (porque $2 > 0$).

Sin embargo, para los palestinos, Paz(MJI) está estrictamente dominada por Guerra (porque $2 > 1$ y $1 > 0$), por lo que un jugador racional en su posición no elegiría Paz (MJI). Por su parte, si los israelíes saben que los palestinos son racionales entonces pueden comportarse en el cuadro A como si estuvieran actuando en el juego del cuadro B.

Cuadro B

Palestinos

		Palestinos	
		Paz (FRMJI)	Guerra
Israelíes	Paz (FRMJI)	1, 0	1, 2
	Guerra	0, 3	0, 1

Fuente: elaborado por el autor.

En el cuadro B, Guerra está ahora estrictamente dominada por Paz (FRMJI) para los israelíes, así es que si el bando de los israelíes es racional (y los israelíes saben que los palestinos son racionales) no elegirán Guerra. Por eso, si los palestinos saben que los israelíes son racionales y los israelíes saben que los palestinos saben que los israelíes son racionales, los palestinos pueden eliminar Guerra del espacio de estrategias de los israelíes, quedando entonces como está el juego en el cuadro C. Pero ahora, Paz (FRMJI) está estrictamente dominada por Guerra para los palestinos, quedando (Paz [FRMJI], Guerra) como el resultado del juego.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

Cuadro C

		Palestinos	
		Paz (FRMJI)	Guerra
Israelíes	Paz (FRMJI)	1, 0	1, 2

Fuente: elaborado por el autor.

Lo que este análisis ayuda a sistematizar en los hechos reales es lo siguiente. El cuadro A muestra el panorama como se encontraba al inicio del proceso paz. Israel, por ser la potencia ocupante ofrecía para los palestinos la guerra o la paz, pero una paz condicionada a sus intereses unilaterales, no más. Los palestinos por su parte tenían tres opciones, aceptar la paz condicionada, irse a la guerra o pedir una paz regulada por el marco jurídico internacional.

En el cuadro B se nota que, en la medida en que transcurrió el juego, los palestinos, actuando racionalmente se dieron cuenta de que la paz regulada por el marco jurídico internacional (aunque era la ideal) no iba a ser posible al menos en el corto plazo, por lo que tuvieron que excluir esa estrategia. Ante ello, Israel eliminó su opción de guerra en el sentido formal del término y sólo ofreció una paz condicionada fuera del marco jurídico internacional.

En el cuadro C, las estrategias dominantes fueron por parte de Israel la de paz condicionada fuera de la regulación del marco jurídico internacional. La de los palestinos consistió en dos: aceptar la paz fuera de la regulación del marco jurídico internacional o la guerra. Finalmente, los acuerdos no firmados en Camp David en el año 2000 son la consecuencia de este acomodo.

Continuando con el análisis, se tiene en la formulación de un cuadro D que, después de los acuerdos no firmados en Campo David, para los palestinos la estrategia Paz (FRMJI) quedó estrictamente dominada por la estrategia Guerra, (porque aunque $1 = 1, 0 < 2$).

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

De esta manera, el cuadro D explica que la propuesta israelí de la negociación en Camp David 2000 era finalmente la creación de un Estado palestino con una Paz (FRMJI), a la que los palestinos respondieron con un rotundo no, pero más allá todavía, con su estrategia dominante que fue la Guerra (traducida en términos reales como la Intifada de *al-Aqsa*).

Cuadro D

		Palestinos
		Guerra
Israelíes	Paz (FRMJI)	1, 2

Fuente: elaborado por el autor.

La breve conclusión de esta sección sería la siguiente: ante una constante propuesta israelí de paz condicionada para los palestinos, sin respeto del marco jurídico internacional, al transcurrir el juego y eliminar las estrategias dominadas, finalmente los palestinos prefirieron la opción de la violencia para esa propuesta, lo cual, sin lugar a dudas, dejó claro que ante la no cooperación de las partes, el juego cayó en una situación poco favorable para cualquiera de los bandos.

Así, se cumplió el postulado de la teoría de juegos en el que se señala que las estrategias dominantes que son también estrategias *minimax*, conducen a un equilibrio que no es el óptimo de Pareto. Eso significa que, tener probabilidades de explotar y ser explotado, no le proporciona buenos resultados a ninguno de los participantes en el juego, como sí lo haría la mutua cooperación.⁴⁰

Conclusiones generales

El uso de la teoría de juegos en el análisis de esta problemática contribuyó a sistematizar la información que se manejó para fundamentar los argumentos que se estuvieron discutiendo. De esta

⁴⁰ Jiménez, *op. cit.*, p. 39.

forma, con la plena conciencia de que una sola teoría por sí misma no es capaz de explicar la realidad total de un fenómeno de cualquier tipo y, menos, si es utilizada solamente como método de control operativo, se destaca que su uso facilitó el desarrollo del presente análisis.

En este sentido, se ha cumplido con lo pretendido en esta investigación porque como quedó demostrado a través, primero del análisis del contexto interno israelí; segundo, del contexto interno palestino y; tercero, de la interacción de las estrategias de ambos —el uno frente al otro—, la incompatibilidad de posiciones potenciales en la que cada uno de los jugadores deseó ocupar una posición inconciliable con los deseos de los otros y viceversa —aun al interior de las sociedades palestina e israelí— generó un conflicto extenuante para ambas partes y su solución quedó dependiente de la creación de un Estado palestino en un proceso de paz regulado por el marco jurídico internacional y no fuera de él.

Se puso énfasis en la importancia que tiene la regulación del marco jurídico internacional en este conflicto, pues como ya ha sido analizado en este artículo, el hecho de no adherir este factor al proceso de paz, ha contribuido no sólo a no frenar la violencia, sino peor aún, a detonarla nuevamente.

De esta manera, se evidenció también que la imposición siempre genera oposición. En este caso, el cuadro D muestra precisamente que a una propuesta de paz condicionada por los israelíes, los palestinos presentaron la opción de la violencia. Con esto se ejemplifica también el hecho de que tanto los individuos como los grupos que actúan con una sola voz, efectivamente realizan sus elecciones a partir del criterio de la mejor conveniencia (para sí mismos), en la que siempre buscan aplicar la técnica de la más acertada ganancia a la hora de tomar decisiones. Ello implica que no siempre se va a buscar ser cooperativo.

La consecuencia de lo anteriormente dicho consistió en que, al no cooperar aunque sea de manera involuntaria, los jugadores no obtuvieron las ganancias que esperaban a pesar de los diferentes

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

mecanismos que utilizaron. Y es que cuando los jugadores escogen estrategias que no son *minimax* (evitar el peor pago posible), pueden obtener un pago mayor porque muestran mayor disposición a cooperar. El ejemplo más claro de este postulado es el dilema del prisionero, en el que cuando se da una cooperación entre los participantes, es cuando se obtiene el peor pago posible para ambos.

En el proceso de paz palestino-israelí sólo se vislumbró cooperación entre los jugadores al inicio del mismo, entre el partido laborista israelí y la OLP, pero en la medida que el *Likud* y HAMAS se hicieron presentes en la escena, las condiciones cambiaron, la cooperación quedó en el olvido y las ganancias para ambos bandos no fueron las esperadas; aunque cabe mencionar que los más perjudicados fueron los palestinos, pues Israel era y es la potencia dominante, y continúa manteniendo desde su posición, los mecanismos de coerción en esta asimétrica relación.

Bibliografía

Libros

- Bastenier, Miguel Ángel. 2002. *Israel-Palestina, la casa de la guerra*. Taurus, Barcelona.
- Binder, Leonard. 1997. "Strategic Reciprocity. The PLO and Israel", en Avraham Sela & Moshe Ma'oz, *The PLO and Israel. From armed conflict to political solution, 1964-1994*. Mac Millan, United States of America.
- Colomer, Josep M. 1990. *El arte de la manipulación política*. Anagrama, Barcelona.
- Gibbons, Robert. 1992. *Un primer curso de teoría de juegos*. Traducciones Anagrama, Anthoni Boch, Barcelona.
- Haski, Pierre. 1999. "Le grand tournant", en Serge Cordellier (dir.) *Le nouvel état du monde, 80 idées-forces pour entrer dans le 21^e, Siècle*, Paris.
- Samih K., Farsoun. 1997. *Palestine and the Palestinians*. Westwiew Press.

Smith, Charles D. 2001. *Palestine and the Arab-Israeli Conflict; A history with documents*. Fourth edition. United States of America.

von Neumann, John and Morgenstern, Oskar. 1944. *Game theory and economic behavior*. Joh Wiley and Sons, New York.

Artículos en revistas

Barreñada, Isaías. 2002. "Sahara Occidental, Palestina y Sahara Occidental, el fracaso de la razón internacional", *Cuadernos Internacionales*, / 10, OSPAAAL.

Herrera Ramos, J. Mario. 2001. "El léxico de la política", *FLACSO, Conacyt*, 14 (67), México.

Hussein, Agha and Malley, Robert. 2000. "Camp David: The Tragedy of Errors", *The New York Review of Books*. 48 (13), New York.

Jiménez Ruiz, Francisco Javier. 2001. "La metodología de la teoría de juegos en la investigación política", *Revista de Trabajo de Ciencia Política*. 48 (120), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Musalem Rahal, Doris. 1995. "Los acuerdos de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina en el marco del nuevo orden mundial", *Relaciones Internacionales*. (66), abril - junio Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Fuentes electrónicas

Al-hassan, Hani. 2002. "El proceso de paz de Oriente Medio", en *Cidob D'afers Internacionals*, mayo-junio, disponible en: <<http://www.nybooks.com/articles/14380>>, consulta del 19-02-04.

Araya Mourgues, Mauricio. 1999. "Nueva oportunidad para el proceso de paz en el Medio Oriente", en: Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile [http://www.cesim.cl/p3_otras_publicaciones/site/pags/20031105174622.html], consulta del 16-02-04.

Ben Efrat, Roni. 2002. "Revolución y tragedia: un análisis de las dos Intifadas", *Challenge* (74), julio-agosto, traducción CSCAweb Comité

Desafíos, Bogotá (Colombia), (16): 29-67, semestre I de 2007

de Solidaridad con la Causa Árabe (www.nodo50.org/csca), disponible en: <http://linux.nodo50.org/csca/palestina/ben-efrat_14-08-02.html>, consulta del 21-11-03.

Centro de Información de Naciones Unidas. Disponible en: <<http://www.cinu.org.mx/temas/iraq>>, consulta del 08-12-03.

Declaración de Principios de 1993. Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, disponible en <<http://www.mfa.gov.il>>, consulta del 13-10-03.

Interdisciplinary Center of Herzliya. Disponible en <<http://www.ict.org.il/>>, consulta del 21-11-03.

Izquierdo Brichs, Ferran. 2002. “Laborismo, Likud y la colonización de los territorios ocupados: el fracaso de la paz”, *CIDOB d’Afers Internacionals* (58), Universitat Autònoma de Barcelona. Revista Cidob de Asuntos Internacionales de Barcelona, disponible en: <<http://www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/57-58fzquierdo.html>>, consulta del 17-11-03.

Memorando de Sharm el-Sheikh. *Le Monde Diplomatique para la cuestión del Medio Oriente*, disponible en: <http://mondediplo.com/focus/mideast/a2319?var_recherche=palestine+and+sharm+el+sheikh>, consulta del 17-02-04.

Palestine Central Bureau of Statistics. “Palestine population reaction to the Peace Process”. Disponible en: <<http://www.pcbs.org/publicopinion/database2000/statistics.htm>>, consulta del 20-01-04.

Palestine Monitors. Disponible en: <http://www.palestinemonitor.org/factsheet/Palestinian_killed_fact_sheet.htm>, consulta del 23-02-04.

II. Ciudad y territorio